

COLECCIÓN POST 3



PLURALISMO NARRATIVO

Edward Fullbrook

Versión en castellano de Esther Pascua Echegaray



Post:Metropolis:Polis
(Lo que queda) después de

www.postmetropolis.com



Postmetropolis Editorial

Septiembre de 2015

Traducción al castellano: Esther Pascua Echegaray

Edición técnica: Pablo Sánchez León

Diseño de la portada: Saúl Martínez

Logo de Postmetropolis: Paula García Arizcun

Copyright Edward Fullbrook 2007, derechos de traducción y edición en castellano cedidos por el autor a Postmetropolis Editorial.

Versión original: “Narrative Pluralism”, *Post-autistic Economics Review* 42 (2007), pp. 23-43.

Referencia electrónica:

Edward Fullbrook, “Pluralismo narrativo”, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2015.

Puesto en línea el 15 de septiembre de 2015.

<<http://www.postmetropolis.com/textos/post/POS0004.pdf>>

DOI: en proceso

Publicado anteriormente en Ediciones Contratiempo, en febrero de 2014

A. Introducción

Las teorías de Einstein obligaron a filósofos e historiadores de la ciencia a abandonar visiones decimonónicas que consideraban el progreso científico una consecuencia de la acumulación mecánica de hechos comprobados. Los científicos se centraron entonces en el estudio de los procesos por los que una teoría desplaza o subsume a otra. En los años sesenta del siglo pasado, la obsesión con las teorías en competencia llegó a tal punto que una ciencia se fue definiendo y comprendiendo en función del número de revoluciones teóricas que experimentaba (Kuhn 1962). Esta concepción narrativa ha permeado la cultura contemporánea, conformando su percepción sobre cómo avanza el conocimiento.

Las Ciencias Naturales en general no prestan mucha atención a los análisis que son ajenos a su campo. Sin embargo, la naturaleza narrativa de la dialéctica del desarrollo científico ha tenido, y continúa teniendo un efecto nocivo sobre las Ciencias Humanas. La cuestión del desplazamiento de unas teorías por otras ciertamente caracteriza aspectos centrales de la historia de la ciencia. Pero hay muchos otros avances científicos para los que la narrativa de las revoluciones científicas, incluyendo los periodos de “normalidad científica”, no tiene ningún poder explicativo. En concreto, en las Ciencias Humanas son casi inexistentes esos “momentos extraordinarios” en los que “una comunidad rechaza una teoría científica que en otro momento apoyaba, en favor de otra teoría incompatible con ella” (Kuhn 1962, 6). En Economía, por ejemplo, la ausencia de este tipo de

episodios es tal que no se puede dar una interpretación seria de sus principales ideas a no ser que se aleje uno de su estructura narrativa tradicional.

La noción de *narrativa* es el concepto central que articula este ensayo. Planteo el término de manera inclusiva, pues abordo desde las teorías de la microfísica hasta los mitos de las sociedades tradicionales. Sin embargo, la narrativa que se enseña en las universidades, las “narrativas del conocimiento”, son las que van a recibir más atención. En los campos de investigación empírica suelen convivir narrativas que no son contradictorias o incompatibles sino complementarias, en el sentido de que ofrecen diferentes perspectivas para la observación del mismo fenómeno o de fenómenos de campos yuxtapuestos. Toda narrativa –y, por tanto, toda teoría, paradigma y programa de investigación– se desarrolla a partir de un marco conceptual, que incluye un conjunto de suposiciones sobre la naturaleza de la realidad. Marcos conceptuales diferentes ofrecen puntos de vista diferentes sobre un objeto de investigación. Cuando miramos la estatua del David de Miguel Ángel, lo que uno ve depende del lado desde el que observa; de la misma manera, lo que toda investigación empírica ve de su objeto de estudio depende del marco conceptual a través del cual mira. Una visión completa del David requeriría mirarlo desde más de un lugar, de la misma manera que la acumulación de conocimiento depende frecuentemente de explorar el campo empírico desde más de una narrativa. Yo denomino a esto la “doctrina del pluralismo narrativo”. Es una perspectiva sobre la comprensión empírica que el físico David Bohm describe así:

No estamos reclamando una integración del pensamiento, una unidad de planos sobrepuestos, pues ese mismo punto de vista no sería más que otro fragmento. Por el contrario, debemos considerar todas nuestras formas de pensamiento como diferentes formas de mirar sobre una única realidad, cada una lo hará sobre un campo para el que resulta clara y adecuada. Uno puede comparar una teoría con una visión específica de un objeto. Cada perspectiva presenta una cara de dicho objeto. El objeto completo no se percibe en una única mirada, sino bien al contrario, lo aprehendemos de cierta manera implícita como una única realidad producto de todas esas perspectivas. Cuando entendemos de verdad que esa es la forma en que

Pluralismo narrativo

usamos nuestras teorías, evitamos el peligro de ver la realidad y de actuar sobre ella como si se tratara de fragmentos que existen de manera separada, tal y como se aparecen a nuestro pensamiento y entendimiento, cuando creemos que nuestras teorías son 'descripciones de la realidad tal cual es' (Bohm 1983, 7-8).

Vamos a desarrollar detalladamente, en tres partes, estos y otros argumentos relacionados con ellos. Primero, se explicará la función narrativa de los marcos conceptuales examinando sus elementos estándar. Segundo, se repasará la física del siglo XX como un caso ejemplar de pluralismo narrativo y de los beneficios que conlleva. Tercero, se identificarán las patologías narrativas más comunes en las Ciencias Humanas y los efectos del anti-pluralismo.

B. La selección Narrativa

1. La Simplificación

Henry James escribió que “la experiencia tiene que organizar algún sistema de observación –por miedo a extraviar la ruta en la inmensidad” (James 1962, 3). En el nivel social, este encontrar el camino supone varias formas de representación: mapas, documentos orales, fórmulas, sistemas de ecuaciones, gráficos, dibujos, etc... Toda representación, sea cual sea su forma, se sustenta sobre el principio de que es una simplificación de la realidad. No hay excepciones a esta regla, ni siquiera en la teoría científica más sofisticada. La parábola de Jorge Luis Borges “Del rigor en la ciencia” ilustra la locura de despreciar el más fundamental de todos los principios narrativos:

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el Mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el Tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguientes

Edward Fullbrook

entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y los Inviernos. En los Desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas (Borges 1975, 131).

Por atractiva y útil que sea, la parábola de Borges ilustra solo un aspecto entre otros de la simplificación que conlleva la representación. De cada campo empírico existe un infinitud de posibles puntos de vista y, por tanto, de observaciones potenciales. Esta plétora de posibilidades junto con el dilema que nos presenta Borges enfrenta a los observadores/narradores con un problema grave de selección. Estos deben elegir las características de los campos que van a describir y las que van a despreciar. Cada una de estas narrativas puede proceder solo sobre la base de una simplificación radical de la realidad. Para conseguir este fin, en lugar de observaciones al azar desde puntos de vista al azar, los narradores despliegan principios de selección, lo que James llamó “sistemas de observación” y los escritores actuales llaman “marcos conceptuales”. Este proceso selecciona ciertos rasgos del objeto e ignora otros. Toda narrativa debe hacer explícito su marco narrativo, pero lo que se hace frecuentemente es dejarlo oculto, parcial o totalmente, de manera que opera fuera de la conciencia crítica.

No debemos olvidar que las narrativas del conocimiento, no menos que las narrativas populares o literarias, examinan la realidad simplificándola. Oscurecen enormes cantidades de detalles y subrayan determinados aspectos de la realidad que para ciertos grupos de individuos tienen un especial interés. Las diferentes narrativas, aunque no compitan entre sí, pertenecientes a una misma disciplina dan preeminencia a diferentes dimensiones de dicho campo. Estas asunciones incluyen un sistema específico de clasificación de entidades, de atribución de un número limitado de propiedades a dichas entidades, metafísicas que presentan una forma, o varias, de conexión entre hechos y, generalmente, el reconocimiento de diferentes niveles estructurales dentro del campo de investigación. Toda narrativa, además, observa su campo desde una cierta escala, omitiendo detalles que considera demasiado microscópicos o demasiado globales, demasiado breves en el tiempo o demasiado longevos.

Pluralismo narrativo

Toda narrativa describe su campo con un rango concreto de precisión o de nitidez, ignorando los efectos que no caen dentro de esa horquilla. Por último, todo conocimiento narrativo tiene su propia comunidad de practicantes, especialistas que desarrollan esa narrativa en sus publicaciones y en sus aulas. Como sujetos condicionados social, económica, geo-política e históricamente, estos individuos incorporan a su proyecto narrativo determinadas inclinaciones y sensibilidades junto a propósitos declarados, todos los cuales ayudan a determinar qué aspectos de su campo incluye, enfatiza e ignora dicha narración.

2. La Clasificación

Wittgenstein escribió: “Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”, y también: “Lo que no podemos pensar tampoco lo podemos decir” (Wittgenstein 1974, 5.6 y 5.61 respectivamente). Nuestras categorías de pensamiento, incluidas las formas de agrupar los objetos que nos rodean, permean nuestro uso descriptivo del lenguaje y organizan nuestra experiencia. Incluso los predicados del lenguaje cotidiano categorizan, aunque no siempre con precisión, los elementos del mundo. Estas clasificaciones informales, con su mezcla de lo personal y lo cultural, son las formas con las que ordenamos los campos perceptivos de nuestra existencia ordinaria. De la misma manera, toda narrativa supone tener una clasificación de los objetos de un ámbito empírico.

En las narrativas especializadas científicas, esta identificación de los hechos es especialmente rígida porque el número de categorías tiende a ser estrictamente limitado. La selección de categorías implica una inevitable arbitrariedad porque existe un incontable número de formas que se pueden defender objetivamente en las que se puede categorizar el contenido de una disciplina. Otra parábola de Borges ilustra este aspecto inexorable de las narrativas. Un argentino consulta una enciclopedia imaginaria china que dice que “los animales se dividen en: a) pertenecientes al emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como

locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas” (Foucault 1971, 2).

La extravagante taxonomía imaginaria del mundo animal de Borges y su falta de criterio de selección sugiere la diversidad de formas en las que uno puede, sin seguir fundamentos objetivos, categorizar un ámbito de la realidad. Las clasificaciones ficticias, sin embargo, no son las únicas que manifiestan la arbitrariedad de los órdenes conceptuales y los campos perceptivos resultantes. Los estudios etnológicos ofrecen numerosos ejemplos de clasificaciones zoológicas cuya naturaleza no resulta obvia inmediatamente a quienes son ajenos a la misma. Recordemos el caso de los habitantes de Baan Phraan Muan en el noreste de Tailandia. Dividen el reino animal en función de dos criterios: si son comestibles, y por su hábitat (Tamiah 1969). Esto genera cinco categorías principales: insectos (comestibles), animales acuáticos (comestibles), animales de la casa y la aldea (los animales de la casa no son comestibles, pero los que están debajo de la casa sí) y animales del bosque (los animales del bosque profundo no son comestibles; los demás sí lo son, a no ser que se hayan convertido en animales domésticos de la casa). Estos criterios dejan muchos organismos conocidos por los Muan sin clasificar, si bien rivalizan con los de Borges por su enorme atractivo. Estas anomalías incluyen la rata común (que solo la pueden comer los niños pequeños), el ratón de campo (que solo lo pueden comer los niños o los adultos a escondidas), las lagartijas gigantes (comida medicinal para los niños), el varano (comestible, pero peligroso para las madres tras dar a luz), el camaleón (comida medicinal), la serpiente (comestible), el buitre (no comestible) y el cuervo (no comestible).

Los Karam de Nueva Guinea también usan el hábitat como uno de los dos criterios por los que clasifican el mundo animal (Bulmer 1967). Pero su noción de hábitat difiere de la de los aldeanos de Muan porque tiene solo dos dimensiones. El eje horizontal tiene el bosque en un extremo, la casa en el otro y el campo abierto y el jardín en medio. El eje vertical incluye el mundo aéreo, al arbóreo, el terrestre, el acuático y el subterráneo. El segundo grupo de criterios de los Karam es morfológico (fisiológico): con

Pluralismo narrativo

alas o sin alas, con huesos o sin huesos, de dos patas o de cuatro patas, de muchas patas o sin patas; alargados o no; y de gran tamaño, de tamaño medio o pequeños. Estos dos grupos de criterios dividen el mundo zoológico de los Karam en 94 categorías primarias. Una de ellas, pájaros voladores y murciélagos, contiene el cuarenta y cuatro por ciento de los 422 organismos que clasifican los Karam, mientras otra categoría incluye solo a los renacuajos.

Prejuicios culturales pueden llevarnos a pensar que lo disparatado de las clasificaciones del mundo animal de los Muan y de los Karam se debe a que no tienen base científica. Podemos incluso esperar que la Biología moderna, de la teoría de la Evolución, nos provea de una clasificación específica y definitiva de los animales. Pero lo que está ocurriendo no es precisamente eso. La ciencia nos enseña que el proceso evolutivo estuvo lleno de ambigüedades. No tenemos claro siquiera qué unidades sobreviven o cuáles se extinguen. ¿Son genes, fragmentos de genes, cromosomas, genotipos, fenotipos, grupos de organismos, conjuntos de genes o especies? Este crisol de posibles unidades básicas ha producido teorías variadas y ofrece diferentes puntos de vista sobre el proceso de selección natural. Todo este conjunto de narrativas enmarca la Biología moderna de la evolución.

La ambigüedad de la Biología de la naturaleza no acaba aquí. De la teoría evolucionista han surgido no uno, sino numerosos conceptos diferentes de “especie” (Dupré 1993, 37-59). Estos conceptos se dividen en dos tipos, el biológico y el filogenético. El primero define la especie como “un grupo de organismos conectados unos con otros por lazos reproductivos reales o potenciales y aislado reproductivamente de otros organismos” (Dupré 1993, 46). Aunque el concepto biológico de especie nos pueda parecer satisfactorio es inaplicable a organismos asexuados y, por ello, a muchos microorganismos y, por tanto, a la microbiología. Las taxonomías filogenéticas, por otro lado, tienen como principio básico que los organismos que forman una especie deben descender de un conjunto común de “ancestros”. Obviamente, para un contexto evolucionista esta condición no es suficiente. Se necesitan reglas que permitan identificar momentos de cesura en las líneas de descendencia, y establecer “lo que

hace coherente genealógicamente a un conjunto de organismos que corresponden a un rango de especie” (Dupré 1993, 48). Para conseguir este fin, la moderna Biología ha formulado diferentes criterios, que tienen como consecuencia clasificaciones diferentes.

La pluralidad de las unidades básicas de selección posibles y los diversos conceptos de “especie”, sin embargo, no son la única ni la manifestación más clara de pluralismo en la clasificación de los organismos en la Biología actual. En la Biología ecológica es el nicho, no la especie, la unidad de clasificación básica. La idea de nicho recuerda más al concepto implícito de los Muan y de los Karam que ninguna de las nociones de especie de la biología evolucionista. Con frecuencia varias especies puede realizar la función apropiada para un nicho ecológico específico. Como consecuencia, las clasificaciones de organismos de base ecológica difieren mucho de las basadas en la evolución (Dupré 1993, 43 y 58).

Un breve ejemplo tomado de Thomas Kuhn viene a reforzar lo que acabamos de explicar, pues revela dos conceptos clasificatorios diferentes de “molécula” que conviven concurrente y productivamente en las Ciencias Físicas. Kuhn nos narra las respuestas que dieron un “físico distinguido y un eminente químico” cuando se les preguntó si el átomo simple de helio era o no era una molécula.

Ambos contestaron sin ninguna duda, pero sus respuestas no coincidieron. Para el químico, el átomo de helio era una molécula porque se comporta como tal de acuerdo con la teoría cinética de los gases. Para el físico, por su parte, el átomo de helio no era una molécula porque no muestra un espectro molecular. Ambos científicos estaban hablando de la misma partícula, pero cada uno la analizaba desde su propia especialización y experiencia de investigación. Dichas experiencias pueden tener mucho en común, pero, en este caso, no llevaron a los dos especialistas a la misma conclusión (Kuhn 1970, 50-51).

Vamos a resumir el punto clave de este y otros ejemplos que hemos dado de clasificación. La fantasía zoológica de Borges, a través de la cual se vislumbran omisiones de acuerdo con el punto de vista de las perspectivas convencionales, nos plantea que toda clasificación de un ámbito empírico limita la descripción posible y, por tanto, también limita el campo de

Pluralismo narrativo

hechos posibles que se observan y de potenciales preguntas. De la misma manera, sin descartar su valor epistemológico para las situaciones culturales y geográficas para las que se aplica, las extrañas taxonomías de los Muan y de los Karam nos invitan a reconocer la indeterminación y contingencia de todas las clasificaciones sobre el mundo empírico. Pero otros ejemplos, procedentes de la Biología contemporánea, también nos han enseñado que incluso cuando dividimos un ámbito sobre la base de la ciencia más avanzada existe más de una forma factible y lógica de hacerlo. El mejor método depende de los objetivos de la narrativa para la que se construye la clasificación. Toda categorización de un conjunto de fenómenos empíricos circunscribe nuestro posible entendimiento de ese universo de realidad de manera exclusiva, tal y como la posición que adoptamos alrededor de la estatua del David de Miguel Ángel limita lo que uno puede ver. Igualmente, las numerosas maneras en las que un campo puede ser dividido significan que hay numerosas bases sobre las que llevar a cabo una exploración sistemática de dicho ámbito.

3. La selección de propiedades

De todos los géneros narrativos, las narrativas ontológicas son las más elementales porque realizan afirmaciones sobre la naturaleza fundamental de una realidad, sobre qué entidades, propiedades y relaciones componen algo que existe. Pero todas las narrativas, y especialmente las narrativas cognoscitivas, postulan una suerte de proto-ontología en el sentido de que identifican un cierto rango de fenómenos (un “universo discursivo”) cuya existencia, real o imaginaria, es lo que analizan. En la formación de dichas proto-ontologías, la clasificación de entidades requiere necesariamente que se definan ciertas propiedades, dos procesos que quedan íntimamente mezclados. Esta interdependencia conceptual se hace más acusada en las Ciencias Físicas porque sus objetivos son más concretos, ya que fuera del abanico de las posibilidades fenomenológicas que emanan de un campo empírico, abstraen un conjunto muy limitado de fenómenos a los que prestan atención cognoscitiva.

Hay muchas proto-ontologías altamente especializadas en el estudio de la materia física. Consideremos el caso de la cristalografía, el estudio científico de los cristales. Esta disciplina divide los cuerpos sólidos en dos clases: cristales y no cristales. Dicha división presume ciertas propiedades que identifican aquellos materiales que pertenecen a la categoría cristal: caras planas geométricas, aproximadamente con ángulos rectos que se unen a otros planos similares, limitando el objeto por todos los lados. Estas propiedades –no la masa y la dimensión o la composición química o el valor en el mercado– y seis tipos de simetría (espejo, inversión, dos, tres, cuatro o seis rotaciones), son las propiedades fundamentales de la narrativa de la cristalografía. Estos atributos específicos dividen todos los cristales en 32 grupos de cristales. El resultado es un sistema potente, pero bastante limitado en cuanto a su descriptiva, una clasificación factible de las clases y de las propiedades de todos los objetos sólidos que existen.

Toda clasificación de objetos lleva a la pregunta de qué características adicionales de los objetos clasificados debería reconocer la narrativa. Por ejemplo, con respecto a la materia, la mecánica tradicional incluye las propiedades de masa y longitud, pero no la propiedad de simetría de los cristales o las propiedades para amalgamar de las soluciones. La inmensidad y riqueza de la realidad compele a que incluso las narrativas más inclusivas excluyan más características de las que incluyen. Por esta razón, las descripciones de toda narrativa son siempre abstracciones de la realidad. No solo las narrativas cognoscitivas se caracterizan por esta forma de abstracción. Todas las narrativas, incluso las del Ulises de Joyce y los recuerdos del pasado de Proust se ordenan sobre la base de una radical exclusión de grandes detalles. El filósofo y antropólogo nigeriano Robin Horton ilustra este principio de la narrativa, que se da tanto en la religión africana como en la ciencia moderna, de la siguiente manera:

Cuando el pensamiento tradicional habla sobre los seres humanos y sus relaciones sociales como materia prima de sus modelos teóricos, emplea determinadas dimensiones de la vida humana y descarta otras. La definición de un Dios puede no hacer referencias a su apariencia física, su

Pluralismo narrativo

dieta, su hábitat, sus hijos, sus relaciones con sus mujeres, etc. Preguntar por estos atributos es tan inapropiado como preguntar sobre el color de una molécula o la temperatura de un electrón. Esta omisión de muchas dimensiones de la vida humana de la definición de los dioses es lo que les da precisamente el aura especial y difuminada que llamamos su espiritualidad. Es el mismo proceso de abstracción que vemos en los modelos teóricos de Occidente: el proceso por el que se incorporan rasgos prototípicos de un fenómeno que tienen relevancia explicativa en un esquema teórico, mientras se omiten rasgos que carecen de relevancia (Horton 1971, 225).

Esta idea de la “relevancia explicativa” muestra una dimensión de los marcos conceptuales, la inclusión de algunos fundamentos para concebir la conexión entre varias categorías y fenómenos y sus propiedades.

4. Interconectividad: diez formas de conexión narrativa

Las narrativas necesitan criterios que definan cómo se conectan los elementos que se están clasificando y describiendo. “Las formas más usuales de conexión”, dijo David Hume, “entre los diferentes acontecimientos que entran en una composición narrativa son las de causa y efecto” (Hume 1955, 34). Hay relación de causación entre dos acontecimientos cuando, si ocurre uno, ocurre el otro. El acontecimiento supuestamente causal puede ser natural o sobrenatural y la relación se puede formular como una regla general como son las leyes de la Química o los conjuros mágicos, o como una singularidad como es el caso de los hechos de una novela. Las conexiones causales hacen que los fenómenos se agrupen en configuraciones, permitiéndonos concebir varios elementos como parte de un sistema interconectado de partes o que conforma un patrón inteligible de acontecimientos. Estas cadenas de hechos que llevan a otros hechos distingue una narrativa de meras enumeraciones de acontecimientos, descripciones y secuencias cronológicas. Voy a analizar estas conexiones de causa y efecto considerando cinco aspectos: si su explicación se hace en términos de acontecimientos que han ocurrido en el pasado o que ocurrirán en el futuro; si estas explicaciones son abiertas o

cerradas en el sentido de que admiten o no indeterminaciones; si explican la propiedad de algo como fruto exclusivamente de las partes de esa cosa o debido también a la estructura en la que esas partes se organizan; si explican el todo en función de sus partes o viceversa; y si postulan relaciones internas o externas entre las entidades.

a. Explicaciones teleológicas y no-teleológicas

La organización en línea cronológica crea dos métodos básicos de conexión narrativa entre hechos ocurridos en dos momentos separados. Se pueden explicar los fenómenos en función de las consecuencias que tuvieron, como cuando decimos que Otelo cayó sobre su espada porque se quería suicidar. La explicación también se puede dar en la otra dirección, es decir, cuando explicamos una consecuencia por un hecho que tuvo lugar antes y así se puede decir que Otelo murió porque se cayó sobre su espada. Las explicaciones del primer tipo se llaman teleológicas, pues son funcionales. Se usan muy frecuentemente para explicar las acciones humanas. Las Humanidades suelen usar narrativas que explican operaciones en términos de sus consecuencias. Sin embargo, el conjunto de narrativas cognoscitivas que utilizan profusamente conexiones funcionales es mucho más amplio, por lo que me gustaría presentar un ejemplo ajeno a las Ciencias Humanas.

Las narrativas funcionales o teleológicas interpretan procesos desde la perspectiva de sistemas completos o de componentes interconectados que se asocian o diseñan para conseguir un fin. Dichas narrativas suelen centrarse en logros y consecuencias, y conectan el comportamiento de cada componente por el fin o propósito de todo el sistema al que pertenece. La fisiología es un conocido ejemplo de una narrativa cognoscitiva principalmente teleológica. Lo primero que hace es identificar la función que realiza un órgano para el conjunto del organismo y ver cuál es su papel para que tal organismo funcione. Las máquinas, especialmente las de tecnología avanzada, también solemos entenderlas en narrativas funcionales o teleológicas. Un peine es un artefacto para desenredar el pelo;

Pluralismo narrativo

un automóvil es un artefacto para moverse de un lugar a otro y, a veces, para deslumbrar a los vecinos. El análisis funcional identifica y clasifica las partes de una entidad en términos de sus sub-funciones. Por ejemplo, solemos entender un coche por sus partes –su sistema de alimentación, de encendido, su carburador, las cámaras de combustión y los pistones, el cigüeñal, la transmisión, el chasis, las ruedas, la caja de cambios, el sistema de frenos y los asientos– y lo solemos explicar por su contribución a la función que se pretende que realice el todo. La misma clase de operación de visión teleológica se aplica a los sub-componentes del sistema y a sus operaciones. Si seguimos con el ejemplo del coche, un diccionario científico nos diría que el cigüeñal es un “componente esencial del pistón de encendido que convierte el movimiento de arriba a abajo de los pistones en un movimiento de rotación.” (Lafferty y Rose 1994, 159). La definición explica cómo funcionan los componentes del cigüeñal para conseguir un fin. La cultura tecnológica no puede existir sin narrativas de este tipo.

Si procedemos en la otra dirección, las explicaciones no teleológicas centran su atención en las condiciones y acontecimientos que preceden un hecho, proceso o estado de cosas que queremos explicar: “Persiguen presentar los comportamientos integrados de sistemas complejos como el resultado de factores más elementales, frecuentemente identificados como partes constituyentes de dichos sistemas; por ello suelen estar interesados en los rasgos de las entidades complejas en su conjunto casi con exclusividad hasta el punto de que estos rasgos dependen de las características de los factores elementales” (Hempel 1966, 93). Por ejemplo, en este modelo narrativo, la conversión del movimiento recíproco en rotatorio del cigüeñal se interpreta en términos de las leyes de la mecánica, del encendido de los pistones y de las condiciones iniciales constituidas por los piñones del cigüeñal, las barras conectadas, los rodamientos y el cigüeñal.

b. Narrativas cerradas y abiertas

Atendamos ahora a otra cuestión, todavía más difícil y más provocativa, de las conexiones narrativas: la distinción entre explicaciones

determinadas e indeterminadas. Algunas narrativas son cerradas, en el sentido de que describen todos sus hechos como predeterminados, mientras otras son abiertas en el sentido de que admiten indeterminaciones. Las narrativas se dividen en estas dos categorías. Las que son cerradas o determinadas defienden que si se da X ocurre Y, mientras que las abiertas o indeterminadas consideran que Y se explica en términos de X, pero no infieren que Y tenga *siempre* que ocurrir si ocurre X. Si un campo de investigación no está completamente determinado, es decir, si la oportunidad, la contingencia, la elección, lo incierto, el azar, la espontaneidad tienen un papel en las relaciones entre los hechos, en dicho caso el conjunto de fenómenos que se puede explicar por las perspectivas determinadas y por las indeterminadas no es coincidente. Con este abanico de posibilidades de aplicación, la elección de una u otra forma de conexión depende de la selección del método apropiado para el tema que se investiga. En principio, esta cuestión de encontrar una forma narrativa apropiada no se debe confundir con la cuestión epistemológica de si la realidad es o no determinada. Desde antiguo, los filósofos han prestado mucha atención a este problema pero para nosotros no es relevante. Aquí no queremos más que considerar dos tipos de conexión narrativa, dos ángulos conceptuales que nos ofrecen puntos de observación en una disciplina. Como explicaré más abajo, ambos tipos de explicaciones pueden ser útiles dentro de una misma disciplina de investigación. Como ocurre con un martillo y una hoz, el uso de una herramienta conceptual no excluye la otra.

Para situar estas nociones de narrativas abiertas y cerradas en un contexto más clásico voy a recordar la definición de Popper de un sistema físico cerrado: “Por sistema físico cerrado, entiendo un sistema de entidades físicas (...) que interactúan entre sí –y solo entre sí– de acuerdo con leyes de interacción definidas que no dejan lugar para la interacción por interferencia con ninguna otra entidad fuera del conjunto o del sistema físico de entidades” (Popper 1972, 219). Si modificamos esta definición, como haré a continuación, lo que estamos es definiendo una narrativa cerrada o determinada. Por una narrativa cerrada entiendo un relato sobre un conjunto o sistema de entidades y la interacción entre ellas –y solo entre

Pluralismo narrativo

ellas— en el sentido de que obedecen a leyes de interacción definidas que no dejan lugar para ninguna otra interacción o interferencia, fuera de ese conjunto o sistema de entidades.

La tolerancia por las narrativas abiertas o indeterminadas es un desarrollo moderno. Robin Horton afirma que en las culturas africanas tradicionales, los conceptos de coincidencia o de azar prácticamente no existen:

Cuando una rama podrida se desprende de un árbol y mata a un hombre que pasaba por debajo, entienden que tiene que haber una explicación para dicha calamidad. Quizá el hombre venía de discutir con su hermanastro algo sobre una herencia y el medio-hermano le echó un conjuro, con la ayuda de un brujo, para que la rama se rompiera. O quizá se había apropiado de parte de la herencia de manera ilegítima y los ancestros le castigaron golpeándole con la rama en la cabeza. *La idea de que el incidente haya sido fruto de la convergencia accidental de dos cadenas independientes de hechos es inconcebible porque es intolerable psicológicamente.* Contemplarlo sería admitir que el episodio era inexplicable e impredecible, una forma de confesión de ignorancia (Horton 1971, 250).

La cultura Occidental también ha tenido fuertes prejuicios hacia las narrativas abiertas. Esta perspectiva, que era dominante todavía hace un siglo y medio, le debe mucho a Aristóteles. Su *Poética* criticó aquellas narrativas cuyos episodios “siguen unos a otros sin una conexión lógica o necesaria” y aplaudió la Odisea y la Iliada por la manera en que los hechos estaban “conectados en una cadena” (Aristóteles 1934, Parte II, sección V). Aristóteles defendió que las acciones “deben nacer de la estructura de la fábula en sí, de manera que aparezcan como consecuencia natural, necesaria o probable, de lo que precedía en la acción” (Aristóteles 1934, Parte II, sección V). Este planteamiento tendría una gran influencia posterior. El determinismo, tal y como se presenta en muchas teorías científicas, es una variación de esta sensibilidad antigua sobre la narrativa

y la conexión entre los acontecimientos. La mecánica newtoniana, especialmente como la formuló Laplace, alcanzó una “unidad de criterio” perfecta. Dada las posiciones y las velocidades de todas las partículas en un momento dado, el sistema narrativo de ecuaciones determina las posiciones y velocidades, y por tanto las acciones, de todas las partículas en todos los momentos, tanto en el futuro como en el pasado. Concibiendo todo hecho como parte de una cadena de eventos, si uno de ellos no ocurre, entonces toda la narración científica, “se desmorona.”

El ejemplo de Horton de la rama podrida sugiere, sin embargo, que no todos los acontecimientos se pueden describir y comprender, al menos desde un punto de vista epistemológico, como emanaciones de una cadena de hechos sencilla y predeterminada de eventos. La observación nos revela repetidamente discontinuidades en dichas cadenas o convergencias azarosas en dos o más cadenas, mostrando que hay elementos de impredecibilidad y aleatoriedad en la realidad. Históricamente, estas indeterminaciones son tan “intolerables psicológicamente” para los científicos y filósofos de la ciencia como para los miembros de las culturas africanas tradicionales. El deseo de las élites culturales de las sociedades occidentales de utilizar narrativas abiertas es un desarrollo todavía más reciente que su deseo de interactuar en procesos democráticos. Antes de Darwin no había lugar para las narrativas científicas de fenómenos indeterminados. Esta dimensión de la realidad estaba desterrada de la investigación científica tanto como la cosmología heliocéntrica lo estaba para los papas. “La doctrina del determinismo científico” escribe Stephen Hawking, “sigue siendo la asunción de la ciencia más común hasta los primeros años de este siglo” (Hawking 1995, 59). Como físico, Hawking piensa que la mecánica cuántica significó una ruptura de la narrativa, pero los biólogos reclaman ser los primeros científicos de la naturaleza en desarrollar una narrativa abierta que rompió con éxito con la hegemonía determinista. La teoría evolucionista posterior a Wallace (1858) y Darwin (1859) se apoya firmemente en la indeterminación de las cadenas narrativas.

Pluralismo narrativo

El neo-darwinismo, que combina la selección natural con la genética mendeliana y cuyo advenimiento fue más o menos contemporáneo con el desarrollo de la mecánica cuántica, ejemplifica las narrativas cognoscitivas abiertas. El neo-darwinismo admite la indeterminación en varios niveles. Predica dos fuentes de variación de la herencia, ambas concebidas conceptualmente como procesos indeterminados. Primero, los genes de cada individuo son el resultado de la combinación azarosa de material genético existente (la recombinación genética). Segundo, los saltos mutacionales al azar ocurren debido a accidentes en la réplica y la reparación del ADN, accidentes ahora atribuidos en gran medida a rayos cósmicos que modifican la estructura genética. La selección natural opera al azar sobre estos genes cambiantes y mutantes dentro de un ambiente en transformación. La narrativa evolucionista también concibe esta variación como un fenómeno indeterminado, como el resultado tanto de causas no biológicas azarosas –por ejemplo meteoritos, erupciones volcánicas, deriva continental– como de procesos indeterminados y recurrentes de la propia selección natural. La Biología moderna evolucionista incluye estas conexiones indeterminadas, pero también determinaciones de las leyes de la herencia, sobre todo la idea de que los caracteres heredados de los padres no se mezclan en todas las circunstancias, sino que pueden permanecer separados.

A pesar del desarrollo en las Ciencias Naturales de narrativas de gran éxito abrazando “conceptos que formalmente reconocen la existencia de variadas limitaciones en la totalidad de una explicación o predicción” (Horton 1971, 250) aún quedan científicos y filósofos con nostalgia de las certidumbres Newtonianas. La visión del universo como una máquina de relojería –no menos que la visión de un universo gobernado por una agencia espiritual omnipresente– es un sueño difícil de abandonar. Para quienes están comprometidos con la metafísica del determinismo, la mecánica cuántica es solo un refugio a medias dada la imperfección de su conocimiento, y además no consideran la teoría evolucionista como una ciencia porque está definida sobre muchas indeterminaciones. Pero, dejando a un lado las creencias metafísicas, las narrativas abiertas de la

mecánica cuántica y de la biología evolucionista son los dos éxitos de la ciencia moderna, especialmente cuando pensamos en los aspectos prácticos de la tecnología. Para bien o para mal, vivimos en los albores de un nuevo Mundo Feliz de la ingeniería genética, a la vez que todavía la mecánica cuántica, apunta Hawking, “está en la base del comportamiento de los transistores y de los circuitos integrados, que son los componentes esenciales de los aparatos electrónicos como televisores y ordenadores y es además el fundamento de la moderna Química y Biología” (Hawking 1995, 62).

c. Relaciones externas e internas

Hay otros aspectos de la causalidad que tienen impacto en la distinción entre narrativas cerradas y abiertas, como es el debate de si una narrativa admite tanto relaciones internas como externas o no. Una narrativa puede ser mecánica en el sentido de que las estructuras internas de los elementos fundamentales que la forman son independientes unas de otras, porque los elementos se conectan solo por relaciones externas. La novela de detectives clásica, que se suele resolver por las interacciones de unos personajes que no cambian, ejemplifica este tipo de conexión narrativa. De la misma manera lo hace la mecánica de Newton, en la que las relaciones causales de colisión y de gravedad no afectan a las partículas atómicas en su estructura. Las relaciones internas, por otra parte, pueden “afectar a su identidad” (Bhaskar 1986, 111). Las interacciones entre los personajes en una novela literaria, por ejemplo, suelen implicar una “evolución de los personajes”. La descripción de los fenómenos que se relacionan internamente ha sido central en el desarrollo actual de las Ciencias Naturales. Esto se ilustra por la teoría de la evolución, que es la historia de cómo cambia la identidad de las unidades primarias biológicas debido a su interacción.

d. Propiedades agregadas versus propiedades estructurales

Existen principalmente dos formas de explicar las propiedades. Determinadas narrativas explican las propiedades de las cosas simplemente en función de las propiedades de sus partes. Por ejemplo, la ingeniería concibe la masa de un objeto como la función sumatoria de las masas de sus partes, y la superficie del suelo del Empire State Building como la suma de las superficies de las habitaciones de la planta baja. Denomino a este tipo de propiedades, *propiedades agregadas*. Algunas narrativas científicas solo desarrollan esta aproximación en su conceptualización de las propiedades. Por ejemplo, la mecánica clásica reconoce solo tres propiedades –masa, distancia y tiempo– y cada una de ellas descrita en términos de su función sumatoria. Estas tres dimensiones primarias definen todas las otras propiedades derivadas; así, por ejemplo, la velocidad se define como la distancia partida por el tiempo y el momento es la masa multiplicada por el tiempo y por la distancia, y todo dividido por el tiempo. Así, aunque la mecánica clásica incluye una lista extensa de propiedades, todas se reducen a la combinación matemática de las tres propiedades primarias agregadas.

Sin embargo, existen otros objetos que poseen propiedades que no derivan de las propiedades de sus componentes sino, bien al contrario, operan solo dentro de las estructuras en las que se combinan los elementos. Por tanto, muchos campos, y especialmente en las Ciencias Biológicas, tienen propiedades que solo se explican como resultado de las características de una *estructura* en la que se combinan los componentes, más que como una agregación de micro-propiedades. Por ejemplo, la capacidad de ver de los seres vivos no se explica por las diversas células individuales que posee el ojo y el cerebro –ninguna de las cuales tiene la capacidad de ver– sino por la forma en que esas células se combinan. De la misma manera, el comportamiento del colectivo de los seres humanos depende de las relaciones que se establecen entre los individuos y de los individuos mismos. Aunque Newton soñaba que un día seríamos capaces

de explicar todo lo que existe en términos de propiedades agregadas, la ciencia moderna ha tendido a pensar más en términos de propiedades estructurales. Incluso la Física, con sus diversas teorías de campo, hace sobre todo explicaciones estructurales.

e. La dirección de la causalidad: micro o macro

La realidad presenta niveles de complejidad variados que van desde los seres atomizados al universo. Esta polaridad supone dos formas posibles de narrativas explicativas: explicar lo más complejo en función de lo más simple o al revés. La primera perspectiva, la “micro-explicación” caracteriza la física newtoniana y durante varios siglos dominó las Ciencias Naturales. La Química, por ejemplo, avanzó describiendo la descomposición de sustancias compuestas por procesos químicos que desembocaban en la aparición de componentes más simples o de sus elementos constitutivos. Pero algunas veces el objeto de investigación requiere un macro aproximación, como cuando la propiedad de una cosa individual aparece mediada o determinada por la totalidad o el conjunto del que es parte. El hecho de que yo haya nacido en un contexto que me hace que hable inglés en lugar de chino y que coma con cuchillo y tenedor en lugar de con palillos, por ejemplo, debería ser atribuido más al medio familiar y social en el que nací que a ningún rasgo propio de mi forma de ser. Igualmente, cuando me muera, aunque la causa se pueda imputar a una explicación micro como un ataque al corazón o perforación del intestino, los cambios complejos que ocurrirán a los millones de células de las que me compongo se deberán al deterioro del conjunto al que pertenecen.

Puesto que la metafísica que surgió de la ciencia newtoniana fue durante tanto tiempo hegemónica, incluso hoy en día sigue habiendo prejuicios contra el uso de conexiones macro en las narrativas científicas. Aun así, la ciencia ha concebido ciertas propiedades cuantitativas, como el ángulo y la probabilidad, realizando macro-relaciones. De esta manera, toda alteración que se haga en el número de cartas de una baraja supone

Pluralismo narrativo

que cambie la probabilidad que tiene cada carta de salir. En Física, la mecánica cuántica ha obligado a innovaciones en el uso de las conexiones narrativas, colocando las explicaciones macro al mismo nivel de importancia que las tradicionales variedades de las microexplicaciones. El factor *quantum*, explica el físico Paul Davies, “niega que el mundo se pueda entender en función exclusivamente de sus componentes”. Y continúa:

la realidad de la partícula subatómica no se puede separar del medio en el que se da (...) Los mundos macroscópicos y microscópicos están íntimamente conectados. No podemos entender completamente la materia exclusivamente desde las partículas constitutivas. Solo el sistema como un todo da sentido concreto a la realidad microscópica. Lo grande y lo pequeño coexisten. Ni uno subsume completamente al otro, ni el otro explica del todo al primero (Davies 1995, 39).

C. El pluralismo narrativo en la Física del siglo XX

Hasta que apareció la teoría de la relatividad de Einstein (1905, 1915), la mecánica newtoniana con su teoría de la gravedad no tenía rival al ser la teoría más popular de la historia de la ciencia. Su verificación en innumerables experimentos y observaciones astronómicas apoyaban la idea dominante de que la ciencia era una acumulación fluida, constante, de hechos generados por la aplicación de teorías bien comprobadas. Inevitablemente, el descrédito de la teoría newtoniana afectó y traumatizó la psique cultural, dejando en shock todo el pensamiento del siglo XX sobre el avance científico y orientando su atención hacia cuestiones que estructuralmente se parecían a la revolución einsteniana.

Al principio había mucha resistencia a las nuevas narrativas einstenianas de la gravitación y de la cosmología, ya que la teoría de Newton del espacio y del tiempo absoluto se había aceptado como una verdad incuestionable. Pero, tras el eclipse solar de 1919, cuando las predicciones de Einstein fueron confirmadas por dos equipos de astrónomos, se inició un cambio cultural sobre la naturaleza del progreso científico. Los filósofos e historiadores de la ciencia se tenían que enfrentar

esencialmente a un desafío narrativo. El contexto histórico no les permitió ya plantear la continuidad en la ciencia ni caracterizar esta como un proceso en el que nuevas certidumbres se van sumando a las existentes de manera constante. Por el contrario, tuvieron que luchar por identificar y describir los procesos por los que una teoría podía o debía ser reemplazada, o bien resistir el desafío procedente de otra. El primer trabajo señalado que reformuló la narrativa del progreso científico en términos de teorías competitivas fue *La Lógica de la investigación científica* de Karl Popper, publicado en alemán en 1934.

Popper demostró que ningún nivel de verificación o inducción puede probar una teoría. Bien al contrario, toda teoría es siempre vulnerable a la refutación y factible de ser sustituida por otra. Esta concepción incorporaba adecuadamente los sorprendentes acontecimientos recientes en Física. La idea de Popper sobre el reemplazo de teorías atendía a varias características como: grados de fiabilidad (Popper 1959, 135, 112-135), contenido empírico (119-123), grados de simplicidad (136-145) y grados de corroboración (251-282), para evaluar varias teorías opuestas. Dentro de la concepción de Popper del descubrimiento científico, las teorías compiten y dependiendo de su “mérito científico”, la “mejor” gana.

Desde 1960 en adelante, fueron poniéndose objeciones a la versión de Popper sobre el progreso científico. *La Estructura de las Revoluciones científicas* (1962) de Thomas Kuhn niega la eficacia histórica de los criterios objetivos de reemplazo de las teorías de Popper, argumentando que las diversas teorías o paradigmas son frecuentemente inconmensurables y son los factores sociológicos, en lugar de los epistemológicos, los que determinan si una teoría es reemplazada o no por otra. Imre Lakatos defendió en “Falsificación y la Metodología de los programas de investigación científica” (1970) que teorías puestas en cuestión pueden seguir activas en tanto no se construya otra teoría mejor. En “Contra el Método”, Paul Feyerabend (1970) argumentó que toda observación está informada teóricamente, que no hay un conjunto de reglas metodológicas que acrediten el reemplazo de teorías y que toda alegación de conocimiento es relativa. Pero estas y otras alternativas a la falsificación popperiana son variaciones de la narrativa básica que emergió como el

Pluralismo narrativo

colofón natural de la revolución einsteniana. Cada una hace una aportación a la colección e interpretación de los datos científicos que tenemos para dar respuesta a las preguntas que plantea la narrativa de las teorías en competencia. El efecto principal de décadas de debate sobre el reemplazo de teorías ha sido la profundización y la ampliación de nuestra percepción general sobre la cultura del progreso científico como el resultado de una lucha entre teorías en competencia.

Este artículo desafía no tanto la narrativa que tenemos sobre las teorías en competencia, sino sobre todo la hegemonía que tiene dicha narrativa sobre nuestra concepción de la ciencia. Está fuera de dudas que dicha narrativa rellena importantes capítulos en ciencia, incluyendo la trascendental encrucijada que la inspiró. Pero hay mucho más en la ciencia conceptual que la cuestión de los marcos que desafían otros marcos. La formulación de discursos narrativos tiene también como objetivo desvelar nuevos puntos de vista sobre la investigación. Observar un campo desde una perspectiva conceptual nueva puede aportar información adicional y una nueva dimensión para su entendimiento. El nuevo punto de vista puede revelar fenómenos fundamentales que solo se habían visto de manera difusa o no se habían visto en absoluto cuando se observaron desde el sistema conceptual anterior. Que dicho nuevo conocimiento pueda ser conceptualmente inconmensurable con respecto al adquirido al usar otra lente narrativa no debe considerarse un problema, sino un fruto de la naturaleza del pensamiento conceptual. Excepto en el caso especial de dos narrativas que hacen predicciones opuestas, la inconmensurabilidad de las narrativas en general no lleva a la competencia entre ellas. Por tanto, es aconsejable que un objeto de investigación se observe desde más de un marco conceptual, como lo es observar el David de Miguel Ángel desde más de un ángulo.

Los fenómenos observados desde más de un punto de vista pueden ser integrados después adoptando un nivel teórico más profundo (como si se tratase de una mirada “a vista de pájaro”), como en la unificación de la teoría electrónica y magnética de Maxwell. Pero dicha unificación solo se hará efectiva allí donde el pluralismo narrativo ha existido antes en esa área de investigación.

La narrativa de las teorías contrapuestas, especialmente en la versión de Kuhn, subestima seriamente la imaginación científica, ese talento que John Stuart Mill calificaba como “la facultad mental de reordenar elementos conocidos en nuevas combinaciones” (Mill 1893, 433). La narrativa de Kuhn implica que la mente científica es tan poco ágil que es incapaz de alternar libremente sistemas conceptuales inconmensurables. Soy el primero en afirmar que existen ejemplos de esta incapacidad en toda especialidad, incluso que en ciertas disciplinas esta ineptitud intelectual es dominante. Tampoco negaría que algunas comunidades narrativas son esclavas de su sistema conceptual porque han fracasado en el sentido de hacer explícitas sus suposiciones primarias. Pero es una cruel parodia de la realidad describir al científico, en general, por un lado como un paleta intelectual, incapaz de cambiar de configuración intelectual y, por otro lado, como un mosquito moral, comprometido sobre todo con la glorificación de un punto de vista narrativo particular más que con la comprensión de la disciplina a la que refieren esa narrativa y otras¹.

Desde hace ya bastante tiempo se han registrado, seleccionado e interpretado datos históricos sobre la ciencia principalmente para responder a los problemas que plantea la idea de las distintas versiones de narrativas teóricas competitivas del progreso científico. Considerar esta narrativa como una explicación general del avance científico es una idea que se ha construido, aunque con variadas formalizaciones, sobre ejemplos que provienen de la Física. Pero, incluso en ésta, el campo que le es más favorable, es sencillo demostrar que la narrativa de las teorías que compiten no solo no es apta para dar cuenta de la mayoría de sus desarrollos, sino que demuestra lo contrario.

En Física hoy, y sin duda desde hace un par de generaciones, la investigación fundamental se centra sobre todo en la “unificación”. Para caracterizar este “proceso de unificación”, se utilizan diversos esquemas,

¹ No somos conscientes de hasta qué punto la popularidad de Kuhn entre los practicantes de Humanidades se debe a la satisfacción, a veces superficial, que sienten ante lo que creen un retrato del científico como un sujeto intelectualmente inferior a ellos. Un típico profesor de literatura de universidad, por ejemplo, en una misma mañana puede pasearse por todo un abanico de teorías (marxistas, freudianas, historicistas, críticas, deconstruccionistas, etc...) a la hora de interpretar un trabajo literario.

Pluralismo narrativo

pero todos ellos describen un estado de cosas incomprensible en términos de la narrativa tradicional de teorías en competencia del desarrollo científico. Stephen Hawking, por ejemplo, explica la búsqueda de la siguiente forma:

Hoy en día, los científicos describen el universo mediante dos teorías parciales básicas – la teoría general de la relatividad y la mecánica cuántica. Estas son los dos grandes logros intelectuales de la primera parte de este siglo. ... Desgraciadamente, sin embargo, sabemos que estas dos teorías son inconsistentes una con la otra – las dos no pueden ser correctas. Uno de los principales esfuerzos de la física contemporánea... es buscar una nueva teoría que pueda incorporar ambas – una teoría cuántica de la gravedad (Hawking 1995, 13).

Leer este párrafo con las lentes de las teorías en competencia nos llevaría a un completo error. Los físicos conciben la relatividad y la mecánica cuántica no como teorías en competencia, sino como aproximaciones conceptuales diferentes y complementarias a los fundamentos de la realidad física. Estas dos narrativas iluminan facetas separadas de lo que los físicos de la unificación ven en última instancia como un mismo campo de investigación pero cuyas perspectivas todavía no se pueden reconciliar. El sueño de la unificación, en su nivel implícito más profundo de comprensión, nace directamente de la coexistencia de las dos narrativas, siendo subrayada la significación heurística de cada una de ellas precisamente por la existencia de la otra. Los físicos no buscan desacreditar la relatividad ni la mecánica cuántica, sino crear “una nueva teoría que las incorpore a las dos”.

Otra forma de conceptualización más común del proyecto de la unificación de la Física se centra en las cuatro fuerzas de la naturaleza: gravedad, electromagnetismo, fuerza nuclear débil y fuerza nuclear fuerte. Los físicos persiguen desarrollar una teoría que mezcle las cuatro fuerzas en un esquema narrativo único, o como Hawking dijo: “encontrar una teoría unificada que explique las cuatro fuerzas como diferentes aspectos de una única fuerza” (Hawkins 1995, 76). Las teorías de la gravedad, del electromagnetismo y de las dos fuerzas nucleares, tanto como la teoría de

la fuerza electro-débil (una unificación de las teorías del electromagnetismo y de la fuerza nuclear débil) se definen como teorías “parciales” porque sus marcos interpretativos solo permiten miradas parciales e irreconciliables del campo de los fenómenos de fuerzas. *Son ángulos de observación diferentes sobre el mismo campo, y puesto que son conceptualmente diferentes, revelan diferentes dimensiones del mismo campo.* De nuevo, como con el electromagnetismo, el pluralismo narrativo es un prerequisite indispensable para que sea posible el avance científico.

Los físicos del siglo XX pueden de manera cotidiana transitar de unas narrativas a otras con sistemas conceptuales diferentes fundamentales. Pasó ya el tiempo en el que un científico podía hacer una aportación a la física teórica sin moverse libremente entre formaciones conceptuales. La Física moderna requiere no solo destrezas matemáticas sino también agilidad conceptual. Al igual que el reemplazo teórico, la unificación de narrativas para un campo dado exige habilidad para saltar hacia adelante y hacia atrás entre tres o más sistemas conceptuales: los de las narrativas inconmensurables y los de la narrativa orientada a la unión. Pero los físicos que trabajan en proyectos de unificación no están solos en su solicitud de flexibilidad conceptual. Para convertirse en un físico de cualquier tipo hoy en día uno debe conocer a la perfección los conceptos básicos de ambas, la relatividad y la mecánica cuántica. El resto de la física moderna deriva de dos teorías cuyos marcos conceptuales difieren radicalmente. Desde luego, “los conceptos básicos de la relatividad y de la teoría cuántica”, afirma David Bohm, “se contradicen directamente” (Bohm 1983, 176). La relatividad general concibe el espacio y el tiempo como continuos; la teoría de los Cuantos los concibe como discontinuos. La teoría de la relatividad concibe la materia como particular; la teoría de los Cuantos la concibe como una dualidad entre onda y partícula. La relatividad general concibe los objetos físicos como poseedores de propiedades efectivas; la teoría de los Cuantos los describe como poseedores de propiedades potenciales dentro de una situación física dada. La relatividad general concibe toda realidad física como determinada y cree que todo hecho tiene una explicación causal; la teoría de los Cuantos admite la indeterminación y la existencia de hechos sin una causa explicativa. No podríamos imaginar

Pluralismo narrativo

mayores diferencias conceptuales. En sus fundamentos, la teoría de la relatividad y la de los Cuantos tienen poco en común en sus aproximaciones a la realidad física. Y sin embargo, durante más de un siglo estas dos narrativas con metafísica diversa han convivido no en competición sino en tándem para conseguir los mayores avances de la historia de la ciencia.

D. El anti-conocimiento

Robin Horton ha categorizado las similitudes y diferencias entre el pensamiento tradicional africano y la ciencia occidental. Él identifica un principio general divergente. La clave diferenciadora es muy sencilla. En las culturas tradicionales no hay conciencia de que existan alternativas al cuerpo de principios teóricos establecidos; mientras en las culturas orientadas científicamente, esa conciencia está muy desarrollada. Referimos a esta diferencia cuando decimos que las culturas tradicionales son cerradas y las culturas científicas, abiertas (Horton 1971, 230).

Se puede predicar una distinción similar en algunas comunidades académicas y científicas asociadas con algunas disciplinas de investigación. Hay *comunidades narrativas abiertas* que, como la Física moderna, entienden y apoyan la importancia epistemológica de examinar un campo desde más de un punto de vista narrativo. Otras, igual que las sociedades tradicionales, son *comunidades narrativas cerradas*, porque insisten en que solo hay una forma legítima de mirar a su disciplina y todas las demás son tabú. En las Ciencias Naturales, posiblemente lo más frecuente son las comunidades narrativas abiertas, pero en las Ciencias Humanas son pocas y desconectadas. Sin embargo, las comunidades narrativas cerradas no suelen vivir aisladas; al contrario, viven en oposición a otras comunidades narrativas que pertenecen a la misma especialidad empírica. Estas oposiciones no dan lugar a situaciones como las que hemos escrito para las narrativas teóricas en competencia del progreso científico.

En las Ciencias Humanas, el pluralismo narrativo —lejos de ser la norma— solo aparece ocasionalmente, como una tregua temporal entre enemigos mortales. El conflicto, endémico en estos campos de

investigación de menos éxito, es idiosincrático y se malentiende. La narrativa Popper/Kuhn de desarrollo científico contribuye poco a la hora de entender estas disciplinas, donde las teorías “compiten”, pero no en el sentido tradicional de la filosofía de la ciencia. A diferencia de los científicos de la naturaleza, los científicos sociales nunca tienen que luchar contra las evidencias de una realidad recalcitrante. Excepto en raras ocasiones, las relaciones entre las creencias narrativas de los científicos sociales y el mundo que los rodea son conceptualmente tenues. Muy difícilmente sus especialidades generan predicciones contrastables, haciendo virtualmente imposible para una comunidad narrativa en Humanidades llegar al punto en el que, en palabras de Kuhn, “no puede ya ignorar los errores que subvierten la tradición existente de práctica científica” (Kuhn 1970, 6). Esta libertad para escaparse siempre de la realidad, cuando viene combinada con las creencias monistas y mentalidades que creen en la verdad, lleva a varias patologías narrativas, de las que las más importantes son cuatro.

1. Exterminio narrativo

Las comunidades narrativas cerradas viven en abierta hostilidad con narrativas “ajenas”. Nos podemos confundir mucho estableciendo el origen de dicha beligerancia. Las narrativas que se desprecian, en lugar de ser teorías competitivas en el sentido de la historia del progreso científico de Popper/Kuhn, son teorías complementarias en el sentido del pluralismo narrativo de la Física del siglo XX. Los defensores de las narrativas del conocimiento cerrado frecuentemente adoptan una forma extrema y primitiva de idealismo filosófico por el cual declaran que su marco conceptual, en lugar de ser un mero punto de vista sobre un campo empírico, determina el ámbito de dicha especialidad. Esto puede aplicarse a narrativas fundadas en metafísicas estrictamente materialistas. Los psicólogos del comportamiento sostienen que los fenómenos psicológicos que no se pueden detectar con sus lentes conceptuales no existen realmente. Horton describe un perfil mental similar (“la visión mágica”) en las culturas tradicionales. Puesto que “el pensador tradicional” no puede imaginar alternativas a su sistema establecido de conceptos y términos,

Pluralismo narrativo

estos se integran completamente dentro de la realidad. No se pueden concebir a sí mismos como experimentando variaciones autónomas independientemente del segmento de realidad que ven. Están tan integralmente pegados a sus referentes que cualquier cambio en su propio ser afecta automáticamente al resto (Horton 1971, 235).

De la misma forma, la apelación a la universalidad que hace el psicólogo del comportamiento supone que cuando cambie su marco conceptual, como ocurre a cada tanto, también cambiará el espectro de fenómenos psicológicos. Las partes y aspectos de la especialidad que no se perciben desde el punto de vista conceptual dominante, no existen.

Las narrativas del conocimiento hegemónicas bloquean o excluyen a otras narrativas del conocimiento y con ello el estudio de otras facetas de la realidad. Por eso, se puede decir que esta forma de narrativa es una forma de *anti-conocimiento*. Consideremos un ejemplo hipotético. La narrativa conocida como “física newtoniana” quizá se desarrolló (puede ser que solo por un tiempo) con el objeto de impedir el estudio de los fenómenos físicos elementales que la narrativa newtoniana no podía observar como, por ejemplo, el electro-magnetismo y las dos fuerzas nucleares. Los físicos podrían haber adoptado un idealismo subjetivo y haberse negado a reconocer como “físicos” aquellos fenómenos que no se pueden describir desde una narrativa newtoniana. Podían haber proclamado que los fenómenos no físicos son precisamente aquellos fenómenos que no pueden ser analizados por la narrativa newtoniana. Estas formas radicales de inversión del *ethos* científico y esta huida hacia un ultra-subjetivismo son muy comunes en las Ciencias Humanas. Por ejemplo, un manual estándar para licenciados en Economía explica a sus lectores que “los problemas *no económicos* son precisamente aquellos problemas que no se pueden analizar con el paradigma *marginalista*” (Silberberg 1990, 2). Este perfil intelectual, que favorece y protege el pensamiento apriorístico y que es endémico en la Economía dominante, es para los antropólogos un pensamiento característico de culturas tradicionales. Sus miembros, escribió Evans-Pritchard, “razonan perfectamente en el lenguaje que demuestra sus creencias, pero no pueden razonar fuera de ellas, o contra sus creencias porque no tienen otro lenguaje en el que expresar sus

pensamientos” (citado por Horton 1971, 231). Esta “ausencia de conciencia de alternativas” apunta Horton, “supone una aceptación absoluta de los principios teóricos establecidos y aleja toda posibilidad de cuestionarlos”.

Daniel Robinson escribe en su estudio clásico de historia de la psicología un ejemplo importante de anti-conocimiento con una estructura similar a la que encontró Harden en las culturas tradicionales. Al repasar el panorama actual de los departamentos universitarios americanos de Psicología, Robinson nota que “no queda apenas huella” del programa experimental de análisis de la conciencia de principios de siglo.

Pero observen la diferencia entre este cambio de énfasis o pérdida completa de interés y los cambios que han ocurrido en Física y Biología. *Tenemos* cerebros, somos conscientes y podemos reflexionar sobre nuestras experiencias personales porque *los tenemos*. A diferencia de *flogisto* o de la herencia de las características adquiridas, estos fenómenos existen y son los más comunes en la experiencia humana. La ausencia de wundtianos o titchenerianos o jamesianos ortodoxos no se puede atribuir a la desaparición de sus temas. Bien al contrario, se debe entender como el resultado de la incapacidad del *método* de investigación psicológica utilizado actualmente para trabajar sobre estos temas. El psicólogo contemporáneo, aunque sin darse cuenta, se ha comprometido *metafísicamente* con un método y, a la fuerza, ha eliminado de la especialidad de temas significativos aquellas cuestiones que no se pueden observar con dicho método (Robinson 1986, 398).

Todo experto que provenga de las Ciencias Naturales se preguntará por qué los científicos sociales emplean tanto tiempo y energía en definir y redefinir sus disciplinas. Pero esta actividad, de otra modo sin sentido, es una consecuencia natural del anti-pluralismo, pues se convierte en una especie de atajo que permite el exterminio narrativo. El anti-pluralismo persigue confinar a los márgenes esas áreas o aspectos de la especialidad empírica que no son visibles desde su punto de observación conceptual único. Al dar una definición que excluye los fenómenos invisibles para dicho sistema, establece un tabú profesional contra la expansión del conocimiento humano y el entendimiento por todo el campo empírico. Esta técnica de excluir lo que disgusta es común a muchas formas de anti-pluralismo. Dos ejemplos notorios son la definición de los nazis de lo que

Pluralismo narrativo

es ser “alemán” de tal manera que se excluía a los alemanes que eran judíos, y la definición de los padres fundadores de América al definir “ciudadano” con el objeto de excluir a los americanos descendientes de africanos.

El movimiento que nació en los márgenes de la Economía en la década de los noventa puede ilustrar algunas de las ideas que se han planteado en esta sección. La historia de la Economía es variada; sin embargo la disciplina ha anatematizado la idea de pluralismo. Empezando por los fisiócratas franceses de mitad del siglo XVIII, todos los tipos de economistas se inclinan por la idea de que su interpretación de los fenómenos económicos revela, si no toda la verdad, al menos toda la que es importante conocer. Con estas conceptualizaciones tan estrechas, que ellos llaman “escuelas”, en lugar de con campos temáticos, los economistas, al igual que los psicólogos, conforman su identidad profesional primaria. Las enseñanzas y los variados miembros de estas escuelas narrativas se denominan ortodoxos o heterodoxos dependiendo de si sus escuelas dominan o no. Hasta hace poco los economistas, sea cual sea su condición, se encontraban a gusto con este esquema cuasi-teológico de clasificar las cosas.

Pero desde la década de los sesenta los economistas neoclásicos fueron cada más y más agresivos expulsando de los departamentos de Economía a colegas que veían la realidad económica con otras lentes conceptuales. Este exterminio se dio a nivel mundial, un proceso acelerado con el neoliberalismo, que se justificó a si mismo apelando a la narrativa neoclásica.

Tradicionalmente, las escuelas no-neoclásicas de economía han polemizado entre ellas tanto como con las neoclásicas. Pero a mediados de los noventa, cuando las primeras estaban casi al borde de la extinción, se inició un movimiento de reconciliación entre estas escuelas. Bajo la bandera de ICARE (Confederación de las Asociaciones para la Reforma de la Economía, en sus siglas en inglés: *Confederation of Associations for the Reform of Economics*; que luego pasó a denominarse ICAPE, sustituyendo la palabra “Reforma” por “Pluralismo”), perseguían, de acuerdo con su manifiesto “promover un nuevo espíritu de pluralismo en la Economía, imponiendo un tono crítico y una comunicación tolerante entre las

diferentes aproximaciones.” No obstante, tal y como demuestran estas mismas palabras, entienden el pluralismo como si fuera un concilio eclesiástico, un pluralismo estratégico en lugar del pluralismo epistemológico de las Ciencias Naturales que se está presentando en este artículo. A pesar de ello, la campaña de conciliación de ICAPE implicó que los economistas no-neoclásicos rompieran con la tradición popperiana-kuhniiana de ver la economía a través de las lentes de las narrativas competitivas. Esto resultó profético. En el verano del año 2000, un grupo de estudiantes franceses de Economía hicieron una proclama que atrajo la atención de los medios de comunicación franceses y, desde ahí, de todo el mundo. Los estudiantes tachaban la Economía dominante de “autista” porque su fidelidad a una narrativa única significaba básicamente que renunciaban a analizar la realidad económica. Los estudiantes apelaban a “una pluralidad de aproximaciones adaptadas a la complejidad de los objetos analizados”. De este llamamiento surgió el movimiento de la Economía Post-autista.

2. Falso Pluralismo

Las corrientes dominantes de la economía neoclásica fingieron que relajaban sus supuestos para ver si podían frenar la crítica sobre su autismo, para disimular su función ideológica (véase más adelante), para desviar la atención ante los llamamientos al pluralismo y, sobre todo tal vez, por mero pasatiempo. Así, suavizaron una o dos asunciones marginales de la teoría e hicieron un poco más de análisis. Es como si, siguiendo con el símil de la estatua, nos inclinásemos hacia la izquierda o hacia la derecha, nos arrodilláramos o nos pusiéramos de puntillas, y así pretendiéramos que vemos el trabajo desde otro lado. Toda esta estrategia está tan contaminada de diletantismo metodológico que es necesario aclarar la diferencia entre falso pluralismo y pluralismo real.

El significado de un concepto es fruto de su uso, todavía más que en el caso de una palabra. El significado de una palabra depende del contexto de la frase en la que está. Como apuntó Wittgenstein, es un “estado de cosas” (Wittgenstein 1974 [1921] 2.01, 2.001 y 2.02); de la misma manera, el

Pluralismo narrativo

significado de un concepto depende del marco en el que aparece. Por ejemplo, tomemos algo tan simple y directo como el concepto de crecimiento económico, definido en términos del PIB. Cuando se traslada este concepto del contexto de la economía neoclásica que concibe la economía como un sistema cerrado que incluye el ecosistema (“tierra, trabajo y capital”) al marco conceptual de la economía verde, que ve la economía como un subsistema abierto del sistema ecológico, el significado de este concepto cambia fundamentalmente en todas sus dimensiones. También el concepto cambia radicalmente si lo transferimos del marco neoclásico masculino a la economía feminista que adscribe el valor económico a la producción que no está incluida en las relaciones mercantiles, por ejemplo, el cuidado de la familia y los hijos. Estos tres marcos conceptuales, teniendo todos en común su punto de vista limitado, identifican y describen un “estado de cosas” diferente. Estos ejemplos ilustran dos puntos fundamentales: debemos pensar desde *dentro* de un sistema conceptual con el fin de:

- entender el significado de sus conceptos; y
- aprovechar el punto de vista que ofrece sobre el mundo.

Tenemos pluralismo real solo cuando se pasa de un sistema conceptual a otro, *como hacen los físicos*, no cuando se relajan las asunciones o supuestos dentro de un único sistema.

3. Inversión narrativa

Una narrativa científica puede convertirse en *invertida* cuando, en lugar de usarse como un instrumento para explicar la realidad, se dedica a observarse a sí misma. Dejando de lado el estudio de los fenómenos que la vieron nacer, la disciplina queda paralizada y deslumbrada ante su propia existencia. Esto puede adoptar la forma del formalismo, cuando el contenido empírico de su narrativa queda subordinado a la articulación de artificios formales, cuando el lenguaje “refiere a la lógica del observador no al tema de estudio” (Piaget 1973, 25), como ocurre con gran parte de la

Economía y de la Ciencia Política reciente, o cuando se produce un obsesivo interés hermenéutico por “leer” e interpretar los textos fundacionales de dicha especialidad, siendo la Teología el ejemplo extremo de esto, con el Psicoanálisis no lejos de ella.

En los campos en los que la experimentación es difícil o imposible, los modelos matemáticos pueden perder su conexión con lo concreto o con el mundo empírico. Los símbolos de las ecuaciones, en lugar de referir a cantidades medibles, se convierten solo en lugares o representaciones imaginarias, igual que el “dinero del Monopoly” es dinero falso. En estos casos — y esto suele ocurrir en Economía— los modelos son juegos, “no más que un juego de relaciones matemáticas” (Piaget 1973, 25), pues se refieren solo a las relaciones en sí mismas, y no a las relaciones con el mundo empírico. Sus practicantes no se “comprometen tanto en el diseño de herramientas que organicen y midan los hechos reales, como en hacer montajes espectaculares de mecanismos que harían maravillas si alguna vez una cadena de datos tuviera la forma que tiene que tener” (Worswick 1972, 79). En Economía la inversión va todavía más lejos. Hay ramas de la Economía que no se diferencian de ramas de Matemáticas salvo por dos rasgos: no tienen ningún interés matemático real y algunos de sus axiomas y terminologías tuvieron, en el pasado lejano, alguna remota relación con cuestiones empíricas. Con este objetivo, favorecido por las promociones y por los comités que otorgan financiaciones y premios, se producen más y más asunciones para favorecer el desarrollo matemático pero no por ningún deseo de simular la realidad. Variando las vacías asunciones empíricas, creando por tanto un infinito abanico de posibilidades lógicas concebibles, se pueden fabricar una infinidad virtual de “modelos”, cada uno generando una o más publicaciones y todas impenetrables a la crítica empírica: la pesadilla del científico, pero el sueño de los que se dedican a “hacer carrera”.

4. Ideologías ocultas

Todo sistema conceptual define un punto de vista con respecto a un objeto de investigación, excluyendo a otros. Para las Ciencias Humanas,

Pluralismo narrativo

esto representa un peligro moral. Su sistema conceptual se relaciona con sus objetos de investigación de dos formas que los invita a desempeñar una función ideológica tanto como epistemológica. Ambas relaciones son recurrentes. Primero, un sistema conceptual en Ciencias Sociales puede modificar los objetos de su investigación convirtiéndose en parte del aparato conceptual y de los principios por el que los humanos se definen a sí mismo, perciben a otros y realizan elecciones, por tanto cambiando las estructuras y las inclinaciones del mundo humano. Con la expansión de la educación universitaria a toda la población, esos fenómenos recursivos se han hecho más generales, ubicuos y profundos. Segundo, a diferencia de lo que ocurre en Ciencias Naturales, las Ciencias Humanas son en última instancia una forma de reconstruir desde arriba las realidades que se estudian, siendo estas la totalidad de la existencia humana. Sistemas conceptuales diferentes suponen diferentes elecciones, reales o imaginarias, para ser asumidas y para que actúe toda la población del mundo en su totalidad. Es imposible que dicho conjunto de elecciones favorezca por igual a los diferentes grupos sociales.

Esto significa que, independientemente de juicios de valor, está en la naturaleza de toda teoría social, y la Economía no es una excepción, favorecer unos grupos de la sociedad sobre otros, de manera que todo intento de bloquear investigaciones y análisis desde perspectivas teóricas múltiples, como por ejemplo el antipluralismo, es un acto de tipo ideológico.

Desde que Napoleón dio un tono despectivo al término “ideología”, muchos especialistas le han dado distintos significados; significados inspirados, en parte, por los cambios de contextos históricos y sociales, en parte por el deseo de hacer el fenómeno inteligible desde más de un punto de vista conceptual, e incluso en parte, desde luego, por la ideología misma. Sin embargo, la presunción general de estas formulaciones ha sido que una ideología obligatoriamente se construye o se difunde, consciente o inconscientemente, con un fin ideológico. La presunción de intención es defendida no solo en el caso del concepto desarrollado en sentido negativo por escritores marxistas y no marxistas, sino también en el del concepto neutral de Mannheim que identifica ideología con un tipo distinto de

formación cultural, funcionalmente indispensable en sociedades no tradicionales. Pero la taxonomía que hemos expuesto sobre las diferencias en los sistemas conceptuales muestra que la cuestión de la intención no es una condición necesaria para que una teoría económica funcione como una ideología. Cada sistema conceptual de una disciplina dada ofrece necesariamente un punto de vista diferente de dicho campo, y por tanto sugiere diferentes posibilidades para definirlo, orientarlo y organizarlo. Como consecuencia si por la razón que sea la visión parcial de un sistema conceptual se convierte en la única perspectiva disponible, su influencia a la hora de definir la experiencia humana en una línea particular es tanto como si dicha perspectiva hubiera sido diseñada con el propósito de alcanzar ese fin. *Allá donde exista una pluralidad de sistemas conceptuales que iluminan las dimensiones diferentes de un objeto social, pero se permita exclusivamente la enseñanza de un solo sistema, ese sistema funcionará como una ideología.*

Debemos ser cuidadosos de no caer en una trampa lógica. Puesto que todo sistema conceptual posible solo puede observar su objeto social exclusivamente desde un único punto de vista, resulta contraproducente correlacionar ideología con prejuicios sistemáticos hacia lo social. Ergo, las Ciencias Sociales se deben considerar como una subcategoría de la ideología. La prueba de que una teoría económica es ideológica no es su esencia, ni quién la ideó, ni quién la usa. La prueba es *cómo* se usa. Un cuchillo puede ser un arma letal o el utensilio con el que preparar la cena de la familia. De la misma manera, una interpretación económica puede ser un ejercicio ideológico o un instrumento para el avance de nuestro entendimiento. Un sistema conceptual que atañe asuntos humanos se convierte en ideología cuando sus practicantes rechazan que se puedan usar otros sistemas a la vez, o cuando un grupo de economistas no permite que se enseñe a sus estudiantes cómo se puede analizar el mundo económico desde puntos de vista conceptuales distintos de los que aquellos defienden. Es importante observar cómo se relacionan las dimensiones epistemológicas e ideológicas en este punto. *Una teoría económica se convierte en una ideología en el mismo momento en el que sus defensores deciden obstruir el crecimiento e impedir la difusión del conocimiento*

sobre cómo observar todos esos aspectos de la economía que su propia mirada deja en la oscuridad. En Economía, la ideología se desarrolla sobre todo por la manera en que se enseña, de forma que los agentes principales de ideologización en esta disciplina no son los teóricos y practicantes técnicos sino los profesores, y sobre todo quienes confeccionan los libros de texto.

E. Conclusión

La Medicina moderna, en la que los médicos de cabecera se mueven libremente entre narrativas de conocimiento, ejemplifica, incluso más que la Física, la antítesis de la perspectiva monística del conocimiento que caracteriza las sociedades tradicionales y muchas de las Ciencias Humanas. La teoría de las enfermedades producidas por los gérmenes, junto con las explicaciones psicosomáticas, genéticas y por el estilo de vida son, cada una, una familia narrativa distinta entre las que un médico competente transita para encontrar una explicación general y completa a los problemas de un paciente. Estas familias de narrativas tienen áreas en las que se superponen – por ejemplo, la dieta (no se ingiere suficiente vino y sí demasiada mantequilla) y el stress (no disfruta del suficiente ocio y tiene demasiado trabajo) contribuyen por procesos bioquímicos a la susceptibilidad genética para sufrir una enfermedad cardiovascular. No hay intención o presión en la medicina para reducir las múltiples narrativas de conocimiento en una narrativa superior, ni por conseguir una unificación de las narrativas como en Física. Por el contrario, la comunidad médica entiende que su multiplicidad de narrativas para explicar la enfermedad o su ausencia está al servicio de la complejidad del campo empírico de la Medicina. Es casi obvio que la buena o mala salud de un organismo humano tiene una causalidad más compleja que la de las propiedades fundamentales del universo físico y, por tanto, no hay forma de construir una narrativa unificada. Debería ser todavía más obvio que esto es así y con más intensidad en el mundo socio-económico.

Si las Ciencias Humanas quieren tener una parte activa en el dilatado

Edward Fullbrook

“debate humano”, tienen que estar preparadas para ajustar los puntos de vista conceptuales de sus narrativas, tanto para adaptar los cambios en los temas de dicha conversación a lo largo del tiempo como para iluminar las diversas perspectivas de sus participantes. Sobre todo, no se debe caer en la arrogancia de pretender que, porque uno sea un científico social, está bendecido con el privilegio de poseer un ojo como el de Dios sobre la Humanidad. El requerimiento que Richard Rorty hizo a los filósofos se aplica igualmente a los científicos sociales: “ser racional es estar dispuesto a no (...) pensar que hay un conjunto de términos en los que se debe expresar toda contribución que se haga en dicho debate, y estar dispuesto a asumir la jerga del interlocutor, más que a traducirla a la de uno mismo” (Rorty 1980, 318). Epistemológicamente, se trata de reconocer que la pluralidad de narrativas enriquece nuestro entendimiento de cualquier disciplina del proyecto humano y que, si en algún caso concreto pueden ser incompatibles, en general suelen ser complementarias, y su pluralidad esencial para el avance del conocimiento y la buena salud de la sociedad.

REFERENCIAS

- ARISTÓTELES (1934), *Aristotle's Poetics & Retic*, Londres, Dent and Sons.
- BHASKAR, Roy (1986), *Scientific Realism and Human Emancipation*, Londres, Verso.
- BOHM, David (1983), *Wholeness and the Implicate Order*, Londres, Routledge.
- BORGES, Jorge Luis (1975) [1946], "Of Exactitude in Science" in *A Universal History of Infamy*. Londres,: Penguin.
- BULMER, Ralph. (1973), "Why is the Casowary not a Bird? A Problem of Zoological Taxonomy among the Karam of the New Guinea Highlands" en Mary Douglas (ed.), *Rules and Meaning*, Harmondsworth, Penguin, pp.167-193
- DAVIES, Paul (1995), *Superforce: The Search for a Grand Unified Theory of Nature*, Londres, Penguin.
- DUPRÉ, John (1993), *The Disorder of Things*. Cambridge (Mass.); Harvard University Press.
- FEYERABEND, Paul (1970), "Against Method", *Minnesota Studies for the Philosophy of Science*, 4, pp. 17-130.
- FOUCAULT, Michel (1971), *The Order of Things*, Nueva York, Random House.
- HAWKING, Stephen (1995), *A Brief History of Time: From the Big Bang to Black Holes*. Londres, Bantam Books.
- HEMPEL, Carl G. (1966), *Philosophy of Natural Science*. Englewood Cliffs (NJ), Prentice-Hall.
- HORTON, Robin (1971) "African Traditional Thought and Western Science", en Michael F. D. Young (ed.), *Knowledge and Control*, Londres, Open University, pp. 208-266.
- HUME, David (1955) [1748], *An Inquiry Concerning Human Understanding*, Nueva York, Library of Liberal Arts.
- JAMES, Henry (1962), *The Art of the Novel*, Nueva York, Scribner's.
- KUHN, Thomas S. (1970) [1962], *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, University of Chicago Press.
- LAKATOS, Imre (1970), "Falsification and the Methodology of Scientific

Edward Fullbrook

- Research Programmes” en Imre Lakatos y Alan Musgrave (eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LAFFERTY, Peter y ROSE, Julian (eds.) (1994), *The Hutchinson Dictionary of Science*, Oxford, Helicon.
- MILL, John Stuart (1893), *System of Logic*, Londres, Longman.
- PIAGET, Jean (1973), *Main Trends in Interdisciplinary Research*, Londres, George Allen & Unwin.
- POPPER, Karl R. (1959) [1934], *The Logic of Scientific Discovery*, Londres, Hutchinson.
- POPPER, Karl R. (1972), *Objective Knowledge*, Oxford, Clarendon Press.
- ROBINSON, Daniel N. (1986), *An Intellectual History of Psychology*. Madison (Wi.), University of Wisconsin Press.
- RORTY, Richard (1980), *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton (NJ), Princeton University Press.
- SILBERBERG, Eugene (1990), *The Structure of Economics: A Mathematical Analysis*, Nueva York, MacGraw-Hill.
- TAMBIAH, Stanley J. (1969), “Animals are Good to Think and Good to Prohibit”, *Ethnology* 8/4, pp.424-459.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1974) [1921], *Tractatus Logico-Philosophicus*, Londres, Routledge.
- WORSWICK, Christopher (1972), “Is progress in Economic Science Possible?”, *Economic Journal* 82/325, pp.73-86.

A diferencia de lo que se suele asumir,
no es en las ciencias naturales, sino en las ciencias sociales
y sobre todo en las humanidades,
donde predomina una visión excluyente
de la epistemología que niega la pluralidad
en el acercamiento a los objetos de estudio.
Este texto repasa los formatos de apertura y el cierre
en los fundamentos del conocimiento de la realidad.